

Myra, la mestiza

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

novela.

Cuando la desolada Tuarey se despidió de su amante Clive Berkley bajo las palmeras de Faáa, el pequeño ser protagonista de este relato, estaba ya en sus entrañas. Pero Tuarey y Clive ~~preocupados en amarse~~ preocupados en amarse y preocupados en separarse lo ignoraban aún en aquel momento.

No era fácil que el joven marino volviera más a aquellas islas donde su barco, el Bellersea acababa de realizar un magnífico viaje de exploración científico-política.

Barkley soportaba los llantos y las desesperadas caricias de Tuarey diciéndose que a media milla de Faáa, en el pequeño puerto de Papeete estaba anclado el Bellersea el cual iba a zarpar para las islas Británicas dos horas más tarde. Poco costaba al blanco consolar a la enamorada indígena, decirle unas palabras amables, las últimas con seguridad que le dirigía en su vida. " No llores más, querida, volveré y ya no me moveré de tu lado. viviremos en una choza de bambu y pandane" a la orilla del mar, ~~xxxxxxxx~~ lejos de la ciudad corrompida y de sus vicios. Yo me haré pescador, tendré una piragua y viviremos del producto de la pesca, de bananas, de cocos... Tendremos muchos hijos y seremos inmensamente felices."

Mientras así hablaba Clive Berkley iba pensando que el programa no estaba del todo mal y, un momento, un brevísimo instante, creyó sinceramente que podría convertirlo en realidad. Pero en seguida una oleada de buen sentido dio al traste con tan pueril ilusión. La hermosura de Tuarey no duraría. Como todas las mujeres de ~~xabiti~~ su raza (Clive podía citar más de una, caso) engordaría pronto, se marchitaría abandonándose a la pereza y al fatalismo. Un marino joven y sano no debe dejar su carrera sólo porque halló una mujercita apetitosa y complaciente en los mares de l. Sur. La dicha fugaz y por lo mismo perfecta que la apasionada Tuarey le había procurado representaría en su vida errante un episodio más, algo para contar en las noches de luna al compañero de guardia o allá a lo lejos en su país norteno a una de sus primitas curiosa y sentimental.

Lástima que estos últimos momentos que pasaban juntos los estropease Tuarey con sus lágrimas y suspiros. Colgada al cuello de su amante con el rostro ~~empapado empapado empapado~~ empapado en lágrimas, la pobre isleña no conseguía más que avivar el anhelo de Clive de llegar a bordo a la hora exacta.

" Tuarey no llores, volveré, te aseguro que volveré."

Ella suspendía un momento su llanto le miraba con sus profundos ojos anegados. ¿Era Clive <sup>veraz</sup> sincero? No estaba muy segura, pero deseaba creerlo y se esforzaba en convencerse de la <sup>sinceridad</sup> ~~verdad~~ de su amante.

Berkley la estrechó muy fuerte entre sus brazos, la besó en la boca hasta sentirla desvanecerse de gozo. Y de pronto, la apartó bruscamente, sus ojos azules tomaron un brillo metálico. ~~accedido~~

" Y ahora...."

" ¿Ya?" gritó Tuarey.

Clive sacó el reloj del bolsillo de la guerrera.

" No me queda más que un minuto."

Lo empleó en acariciarle los cabellos. Luego la besó en la frente.

" Volveré, volveré."

Se escapó entre los árboles. La mancha blanca de su uniforme relampagueaba en el verde oscuro.

Tuarey no se movió. Escuchaba con una especie de terror cósmico el ruido rumor de sus pisadas en la hojarasca. Y el de los asustados cangrejos que huían a miles en busca de sus cangrejeras.

Luego los pasos resonaron en el camino, perdiéronse por fin a lo lejos. Entonces Tuarey dió un gran grito y se desplomó en la arena.

Un rato después mugió una sirena en el puerto y ese alarido atroz se extendió por la selva y repercutió en los valles y las montañas como el grito de agonía de un monstruo herido.

Tuarey comprendió que era el adiós del Bellersea a las islas. Clive se iba para siempre y en aquel mismo instante Tuarey sintió que iba a ser madre. Todo su ser se llenó de esperanza. Daría vida a un hijo de Clive Berkley! El niño tendría los ojos azules y el cabello rubio como ~~su~~ <sup>Clive</sup> padre. Tuarey quería que fuera cristiano, como ~~su~~ <sup>Clive</sup> padre. Le haría bautizar en la Misión, no se llamaría Tetua, Poria, ~~Muui~~ Muai sino Clive. No creería en los dioses de sus antepasados los guerreros caníbales, no acataría a esas divinidades vengativas crueles y viviosas sino al manso y dulce Jesús rei de los cielos y de la tierra, como decía el misionero.

Tuarey se pasaba la mano por el vientre con ternura.

" ; Clive!, mi pequeño Clive!"

Entretanto en el puerto de Papeete el Bellersea levaba anclas. Oficiales y marineros se ocupaban de la maniobra. Berkley no tenía tiempo de pensar en su mujercita polinesia. Sólo cuando el barco hubo atravesado el estrecho canal y la marejada del Pacífico principiò a mecerle y amachetearle Berkley echo una ojeada a la tierra y se acordò de Tuarey. La isla deliciosa con sus frondas y sus jardines, sus playas de coral y sus arroyos, su perfume de flores y de fruta pasaron como un relámpago por su imaginación. Habia sido feliz en Tahiti, Tuarey era hermosa, apasionada, tierna y sincera. Se entregò a él en cuerpo y en alma, Pobre Tuarey!

Pero la isla retrocedía rápidamente. Pronto fué sólo una masa verde y confusa con montones de nubes en las cumbres montañosas y el espejo cada vez más opaco de su laguna como un trazo de lapiz fosforescente entre el mar y la tierra.

Clive Berkley sintió una suave melancolia a la que se mezclaba un sutil alivio.

\* \* \*

La hora de las empresas mas audaces y también la de las esperanzas mas locas era por la mañana temprano cuando los hombres dormían aún ~~las~~ horracheras o la expansiones amorosas de la víspera. Myra se levantaba al amanecer, salía de la choza donde su madre reposaba aún, a veces sola, otras en compañía de un mestizo o de un blanco, y se lanzaba a la conquista del mundo.

Todo tenía a aquella hora un encanto especial, una inocencia y una pureza que se marchitarían al levantarse el sol y el viento y sobre todo al levantar se los amigos de Tuarey. Myra les odiaba a todos por un igual sin exceptuar a su madre. Aprovechando el pesado sueño que sigue a las noches de orgia, ~~de Tuarey y sus compinches, la~~ pequeña abandonaba la estera de pandenao que le servía de lecho y con los piecitos descalzos salía a la playa sin hacer ruido.

Todo dormía aún en la isla: hombres, animales y plantas. El mar, reposaba también. Sólo se oía desde las playas lindando a la laguna, su respiración ritmada como la de un gran monstruo dormido.

El sol comenzaba a insinuar entre los picos de los montes, iba a bañar el estrecho y la ensenada tiñéndolos de los colores mas suaves: azul, lila, rosa, ocre y anaranjado. El agua, quieta y trasparente, reflejaba, como ~~en~~ un espejo, las dos puntas de la bahía cubiertas de sombrías arboledas. A lo lejos, en el cielo suavísimo, aparecía la isla de Ymeo envuelta en un cendal de bruma rosada,

En mitad del estrecho las velas desplegadas de una goleta o falucho, ponían su nota clara y luminosa entre el cielo y el mar. En el silencio vasto y armonioso se destacaba, a veces, el graznido salvaje de un albatros viajero.

Myra recorría las playas de coral y la búsqueda de conchas nacaradas o de caracolillos minúsculos con los cuales su madre iba a tejerle ~~su~~ primer collar de mujer. Se ponía a nadar y a bucear como una náyade o una sirena en ese mundo sumergido de las algas lánguidas y de los polipos y peces multicolores. A veces, al emerger a la superficie, veía venir una piragua donde el pagayero iba remando y cantando lánguidamente. La piragua pasaba, la voz del hombre se perdía en la vasta laguna y Myra volvía a hallarse sola y feliz.

Otras veces la niña se adentraba bajo las tupidas arboledas. Todavía soplaban la brisa fresquita del valle la que traía aromas de limoneros y naranjos silvestres, helechos arborescentes, frangipánias y tiarés. Y también el rumor sordo de arroyos y cascadas triscando alegremente al encuentro del mar.

Myra erraba bajo las palmeras y los mangles, subíase a un cocotero para arrancar un coco tierno y beberse su jugo. O santada al pie de un árbol observaba a los congrijos de tierra, los extraños animales salían de sus ~~cangrejeras~~ <sup>agujeros</sup> con los ojos saltones y las pinzas en ristre prontos a defenderse. Emprendían solitarias expediciones de rapiña, apoderábanse de objetos inverosímiles que se llevaban en seguida a sus cangrejeras quien sabe, Myra no, con que propósito. De cuando en cuando, sin que Myra adivinara el motivo, dos de esos testaceos entablaban una lucha cuerpo a cuerpo: testera contra testera, pinza contra pinza, hasta que uno de los dos, al parecer vencido, iba a hundirse en la tierra mientras el presunto vencedor seguía su camino triunfante. Myra presenciaba esos silenciosos combates con interés y, sin saber por qué, comparaba al cangrejo vencedor con un mestizo amigo de su madre. Kalani estaba ~~siempre~~ <sup>siempre</sup> celoso de los blancos que visitaban a Tuarey y a la primera ocasión discutía con ellos violentamente o por un quitame allá esas pajas, armaba una zambra imponente. Cuando Kalani rondaba la cabaña, los blancos huían de Faáa haciendo fu como el gato. Tuarey se encolerizaba, insultaba y hasta abofeteaba a Kalani. Entonces, éste se abalanzaba sobre Tuarey y, en un estrecho abrazo, rodaban por el suelo, se revolcaban, gritaban, suspirando y ~~gemían~~ <sup>gemían</sup> hasta que Kalani vencía a Tuarey sometiéndola entre sus brazos. Un rato después se levantaban con los vestidos en desorden y el mestizo al ver a Myra inmóvil y silenciosa mirándoles con sus inmensos ojos asustados, le gritaba con enojo: "Y tú, ¿qué haces aquí? Ve a jugar a la playa!" Ahora Myra ya no les hacía el menor caso, procuraba pasar todo el día fuera de casa errando por el campo o la ciudad. A menudo se encaminaba a Papeete que distaba unos centenares de metros de la cabaña de su madre. La ciudad y su puerto dormían aún. Sólo alguno que otro chino comenzaba a abrir su comercio. Myra no se interesaba siquiera por esos pequeños seres amarillentos a quienes consideraba como gatos errantes, como lagartos asustadizos. Atravesaba el barrio chino ~~sin~~ sin mirar ~~siquiera~~ <sup>siquiera</sup> los barriles llenos de pescado salado, los ~~sacos~~ <sup>cajones</sup> de arroz y otras granas, los sacos misteriosamente atados en forma de doble cuerno, los sombreros de pandaneo y las sandalias de cuero colgadas del ~~techo~~ <sup>techo</sup> ~~de la puerta~~ <sup>de la puerta</sup> y menos aun a esos ~~seres~~ <sup>seres</sup> ~~oscuros~~ <sup>oscuros</sup> y silenciosos que tomaban el té en cuclillas a la puerta de ~~la~~ <sup>ellos</sup> barracas. Otra cosa la preocupaba: las suntuosas viviendas de los blancos que se divisaban entre la frondosidad de los jardines. Las verjas de madera o de <sup>hombre</sup> ~~la~~ <sup>ellos</sup>

hierro no se cerraban nunca y Myra, como cualquier otro rapaz indígena, se adentraba tranquilamente por ellas. Le gustaba curiosear. Cuando las cortinas se hallaban <sup>de</sup> corridas o los ~~ventanillos~~ transparentes levantados, veía las lámparas, las alfombras, las sillerías de ~~fraso~~ y los espejos con marco dorado que colgaban de las paredes. Myra se extasiaba ante este lujo y su sueño más dulce era pensar que un día ocuparía una morada como aquellas. No comprendía por qué su madre, que era cien veces más hermosa que la gobernadora o que la mujer del médico con cuatro galones, viviera en una choza de bambú con tejado de palmas, rodeada de cuatro trastos viejos y dormía ~~en~~ en una estera.

Después de haber curioseado a su gusto, Myra se dedicaba a saquear los frutales. La fruta de los blancos le parecía más sabrosa. Se encaramaba a un mango, guayabo o papaya, escogía cuidadosamente el fruto que le apetecía y se desayunaba con él.

Pero el mayor placer, la distracción matinal más sabrosa era un paseo por el muelle. A la hora temprana, cuando la laguna ~~quieta y silenciosa~~ transparente como un cristal, se tenía de lila y de rosa, las goletas, pailebotes y galucos permanecían quietos, como clavados en el agua. No vibraban ni gemían las amarras ni se balanceaban los mástiles. Sólo, de vez en cuando, como para dar fe de vida, el cable de un ancla se aflojaba, luego se ponía tirante. Por la lisa superficie pasaba un ligero soplo de brisa y unas leves arrugas se formaban, se elejaban, desaparecían.

Myra devoraba con sus grandes ojos azules la silueta de los veleros y, sin dejar de comer una banana o una naranja que había tomado al pasar por los depósitos del muelle, soñaba en el placer de navegar. Ignoraba que existiesen trenes y automóviles, ignoraba igualmente que la tierra se compusiera de cinco inmensos continentes y de islas cien veces mayores que su gran Tahiti y Tairapu. Solo sabía que allende la cintura de arrecifes, donde rompía tan ruidosamente el Pacífico, se extendía una inmensidad líquida por la que iban y venían los barcos. Contemplaba con arrobamiento un velero: goleta o

~~pailebot~~ <sup>pailebot</sup> ~~Myra contemplaba con arrobamiento un velero: goleta o~~  
pailebot que atravesaba el estrecho con sus velas desplegadas. No soplaban otro viento que la débil brisa terral y el barco zigzagueaba por el mar dando bordadas y más bordadas. Pero amarrada al muelle estaba la goleta mangareva preparándose sin duda a zarpar. Los hombres de la tripulación, con un paño alrededor de los <sup>rinones</sup> ~~oídos~~ y la piel bronceada cubierta de sudor, cargaban y estivaban cajas, sacos y cestos llenos de mercancías. El patrón

en camiseta de punto y pantalón de blanco dril, el sombrero ladeado y las manos en jarras, daba voces ~~estentorias~~ de mando. Myra le reconoció: era <sup>estuvo a</sup> Kalani el gran amigo de Tuarey. Al darse cuenta de ello, la pequeña <sup>sintió</sup> ~~desee de~~ <sup>punto de</sup> ~~alejarse~~ <sup>seguir su camino.</sup> ~~Esse~~ <sup>ese</sup> vozarrón avinado, esos gestos brutales le daban náuseas. Pero la maniobra la atraía y no tuvo valor de alejarse. Permanecía muy quieta con la mirada fija en los hombres de la tripulación. Un barco a punto de zarpar <sup>le parecía</sup> un objeto digno de <sup>la mayoría</sup> admiración hasta el punto de ~~olvidar la~~ <sup>cinco</sup> ~~banana~~ que estaba comiendo. ~~Todo~~ <sup>le</sup> parecía ya a punto y Myra esperaba con el corazón palpitante el momento en que iban a soltar las amarras y hacerse al mar. Pero de pronto Kalani se fijó en ella. Echóse el sombrero a la nuca de un manotazo.

" Myra, ¿qué haces aquí? "

Myra no contestó. Ese tono familiar <sup>le</sup> molestaba.

" myra, ¿qué haces aquí? "

Por toda respuesta la chuquilla le volvió la espalda. Pusose a caminar lentamente. ~~De pronto la banana volvía a despertar su interés.~~ Diose una vueltecita por el puerto esperando que otros veleros maniobraran. Pero a parte del mangareva en las cubiertas y en los puentes de las ~~est~~ goletas y pailebotes amarrados al muelle reinaba una quietud y un silencio lamentables. Myra no tuvo ~~na~~ otro remedio que ~~volviera~~ ~~al~~ ~~mangareva~~ retroceder <sup>y,</sup> sin darse cuenta de ello, hallóse de nuevo ante la goleta de Kalani. Esta vez el mestizo estaba solo en la cubierta y al ver a Myra acercóse a la borda y gritó :

" ¡Sube! "

La niña le miró fijamente creyendo que se burlaba de ella.

" ¡Sube! "

~~Ella~~ Estaba decidida a aceptar pero temía un ex abrupto del mestizo. <sup>temía que se pronto</sup> ~~estaba esperando que le~~ <sup>seguramente iba a</sup> gritarle: "Vete de ahí!" ( Eso es lo que solían ~~decir~~ decir los patrones de los veleros a los rapaces que se atrevían a pisar el tablón.) Pero el del mangareva, al contrario invitaba con el gesto a la niña. Entonces Myra se decidió. <sup>que</sup> ~~le~~ le ofreció una mano para saltar sobre cubierta y comenzó a acariciarle los cabellos.

" Serás más hermosa que Tuarey. "

" Madre es la más hermosa de Tahiti "

" Era "

Kalani soltó una carcajada.

" Tu madre cree aún que es la reina de las reinas pero se equivoca. "

Myra se mordió el labio con colera, pero calló. El patron de una goleta <sup>en funcion de marino</sup> ~~que iba a partir~~ representaba para la niña un personaje <sup>casi sagrado</sup> extraordinario.

Kalani seguía mirando a <sup>Myra</sup> ~~la niña~~ con sus ojos estriados de rojo uno de los cuales tenia un ligero estravismo.

" Eres rubia como tu padre, tienes los ojos azules como él pero heredaste la piel cobriza de tu madre y la nariz también. Chatita como una verdadera polinesia. "

<sup>a penas le escuchaba.</sup>  
Myra ~~estaba furiosa pero callaba.~~ Era tan excitante estar a bordo de un barco ~~! sobre todo si va a zarpar!~~ La niña aspiraba con deleite ~~aque~~ el olor ~~tan consistente~~ de brea, de copra rancia, de fruta demasiado madura a <sup>los que se</sup> ~~la que se~~ mezclaba, de vez en cuando, los efluvios del mar. Myra experimentaba como una borrachera, ~~xxx~~ le parecia que <sup>inmensable</sup> ~~la voz del mar que venia de la cintura de arrecifes,~~ <sup>los rompientes</sup> le susurraba dulcemente: " Ven...ven... "

De pronto Kalani, adivinando al parecer su pensamiento le espetó :

" ¿Quieres venirte con nosotros?"

El corazon de Myra dio un brinco, <sup>hablaria</sup> ~~hablaria~~ en serio el mestizo veíale reir con una risa extraña y cruel que dejaba al descubierto sus grandes dientes de canibal, ~~una risa siniestra.~~

" ¿Quieres venir?"

Myra seguía callando. Era como una reina que reflexiona las condiciones de paz de un <sup>a potencia</sup> ~~país~~ enemigo.

" Un hermoso viaje a través de las islas "

Tuarey se mostraba esquiva de un tiempo a esta parte. El hijo de un alto funcionario frecuentaba asiduamente la casita de Faáa. Kalani estaba imaginando una venganza.

" Todo el mangareva a tu disposición, señorita, como un yate. "

Myra no apartaba los ojos de los del mestizo, su boquita temblaba.

" vamos decídetete. Teróo ha ido a por la hoja de embarque. En cuanto llegue nos largamos "

Myra sentía un deseo inmenso de aceptar.

" Antes hay que avisar a madre. "

Eran sus primeras palabras.

" <sup>ya</sup> ~~habia~~ Faáa? imposible! Estamos por llevar el ancla. "

Myra no se había embarcado ~~nunca~~ <sup>sin</sup> más que a borde de una piragua ~~y nunca~~ <sup>navegar por el</sup> ~~no había salido nunca de la laguna. Habria sido maravilloso salir al verda-~~  
~~dero mar, y navegar por él!~~ <sup>libre</sup> Myra no había adivinado que ~~aquella~~ <sup>libre</sup> invitacion era una venganza.

~~dero mar y navegar por él!~~ <sup>De pronto</sup> ~~Ignorando que~~ Kalani <sup>le parecía menos</sup> preparaba una venganza, la ~~nina comenzaba a~~ ~~encontrarle~~ menos ~~antipático~~ repulsivo.

"¿Qué dirá madre?"

Kalani no contestó estaba mirando hacia los árboles de la riba.

" Ahí viene Teróo con la hoja de embarque.

Efectivamente un polinesio se acercaba calmoso.

" ¡Date prisa, por Satanás!"

Teróo llegó a bordo, entregó el papel al <sup>patrón</sup> mestizo.

"¿Listo?"

"¡Listo!"

<sup>Myra no existía</sup> Como si hubiera ~~olvidado~~ a Myra, Kalani ~~los~~ gritó a los hombres:

" Fuera el tablón!"

La niña temblaba presa de una emoción indecible. Creyó que Kalani se había olvidado de ella pero al mirarle vio que los ojos, o mejor dicho uno de los ojos del mestizo, la fijaba con malicia:

"¿Si o no?"

Myra dijo que si con la cabeza. ~~Era más fuerte que ella tenía que embarcarse.~~ Ya era hora de conocer aquella gran extensión azul y las maravillas que la poblaban. Claro que su madre se <sup>disgustaría</sup> ~~encargaría~~ pero alguno de esos melosos blancos que frecuentaban la cabaña se encargaría de consolarla.

Alzar el foque, soltar las amarras, empuñar la rueda del timón, vigilar los traidores corales del paso y embestir los rompientes eran cosas <sup>serias</sup> importantes para Kalani, ~~sin embargo~~ aún tuvo tiempo de imaginarse a Tuarey con la melena suelta y la bata desabróchada yendo de cabaña en cabaña preguntando por su hija

" ~~Alza~~ la mayor!"

Con el timon entre <sup>las</sup> ~~sus~~ ~~enormes~~ manos <sup>miraba</sup> Kalani no ~~veía~~ la inmensidad del mar <sup>pero no veía</sup> ~~frente a él~~ sino a Tuarey ~~amasandose~~ los cabellos y ~~sollozando~~. A ver si aprendía a no despreciarle!

*pero no veía más que \* a Tuarey amasándose los cabellos y sollozando.*

*Myra que estaba junto a él soltándose el mar con la mirada oyo la risa del timonel*

" Por qué te ríes Kalani? "

" Por nada. "